

## LUCRECIO: EL ROL DE LA POESÍA EN LA PRÁCTICA TERAPÉUTICA EPICÚREA

MARÍA ELENA PONTELLI<sup>1</sup>

**RESUMEN:** Los deseos de riqueza, fama, poder o la inmortalidad del alma constituyen, según el epicureísmo, metas imposibles de alcanzar. Al no lograrlas, el alma se enferma y para curarla es necesario llevar a cabo ciertos *ejercicios espirituales* de forma continua: el cuádruple remedio está destinado a asegurar su salud. La lectura de los tratados dogmáticos del epicureísmo es imprescindible para desarrollar una disciplina de los deseos. Sin embargo, el conocimiento de la naturaleza -entendido como un brebaje amargo- necesita de algo dulce que le permita pasar el mal trago: para Lucrecio, la poesía es esa miel. De acuerdo con lo dicho, se pretende demostrar que, además de las argumentaciones que conforman el *tetrafarmakon*, i) el poema mismo es parte de la práctica terapéutica, ii) el lenguaje poético es capaz de proporcionar placer e iluminación a la hora de lograr una clara percepción de la verdad, y por lo tanto iii) influir en el alivio anímico.

**Palabras clave:** Epicureísmo, Lucrecio, poesía, ejercicios terapéuticos.

**ABSTRACT:** Desires for wealth, fame, power or the immortality of the soul constitute, according to Epicureanism, objectives impossible to attain. By not achieving them, the soul becomes sick and to cure it is necessary to carry out certain spiritual exercises continuously: the quadruple remedy is intended to ensure your health. The reading of the dogmatic treatises of Epicureanism is essential to develop a discipline of desires. However, the knowledge of nature -understood as a bitter potion - needs something sweet that allows it to pass the bad swallow: for Lucretius, poetry is that honey. According to what has been said, it is intended to demonstrate that, in addition to the arguments that make up the *tetrafarmakon*, i) the poem itself is part of the therapeutic practice, ii) poetic language is able to provide pleasure

---

<sup>1</sup> CONICET- UNR. E-mail: malepontelli@gmail.com

Fecha de recepción: 20/5/2017; fecha de aceptación: 15/11/2017.

and enlightenment when achieving a clear perception of the truth, and therefore iii) influence on the psychic relief.

**Keywords:** Epicureanism, Lucretius, poetry, therapeutic exercises

## I- LA FILOSOFÍA COMO TERAPIA

La salud del hombre nunca es algo que esté garantizado: nuestros cuerpos están constantemente expuestos a contraer enfermedades, dolores y las almas no parece tener una suerte diferente. Gracias al arte médico, que puede conseguir medicamentos específicos para contrarrestar el malestar que sufre un cuerpo asediado por alguna peste contraída, los seres humanos podemos hacerle frente a estos ataques de la contingencia del mundo. Sin embargo, el dolor corporal no pareciera ser la causa principal de la infelicidad. Tal vez sea peor la perturbación constante que sufre el alma. La mayoría de ellas se encuentran agobiadas sin necesidad alguna (Ep. Men. 128). El epicureísmo sostiene que las causas de este tipo de malestar pueden eliminarse y su proyecto filosófico tiene como fin desterrar estas causas que no son más que las falsas creencias sobre el mundo, o como diría Nussbaum, “los deseos vacíos generados por estas falsas creencias”<sup>2</sup>.

Los filósofos epicúreos asumen una actitud crítica cuando observan a la mayoría de las personas correr desesperadamente detrás de todo tipo de objetos imposibles de alcanzar: la riqueza, el lujo, la fama, el poder o la inmortalidad del alma y su intento por conseguirlos son la principal fuente de angustia. Afortunadamente existe la solución a este problema: si todos esos deseos irrefrenables e imposibles de ser satisfechos son producto de falsas creencias, bastaría con aplicar el medicamento apropiado que las deshaga y terminar así con la enfermedad anímica.

Para lograr la curación del alma y una buena vida es necesario llevar a cabo ciertos *ejercicios espirituales* de forma continua: el cuádruple remedio

---

<sup>2</sup>Nussbaum, M. “Argumentos terapéuticos” en *La terapia del deseo*, Paidós, Barcelona, 2003, pág. 42.

está destinado a asegurar su salud. La curación prometida consiste en liberar el alma de las preocupaciones vitales y está basada en cuatro máximas: i) Los dioses no deben ser temidos, ii) la muerte no es una desgracia, iii) el bien resulta fácil de obtener y iv) el mal sencillo de soportar. El sufrimiento de los hombres proviene de su temor ante cosas que no deben ser temidas y de su deseo de cosas que no es necesario tener. Así es como toda existencia queda apabullada por miedos injustificados y deseos insatisfechos. La lectura de los tratados dogmáticos del epicureísmo es necesaria, entre otras cosas, para desarrollar una disciplina de los deseos. No obstante, estas cuatro reglas deben tomarse como principios generales. Nussbaum describe detalladamente cómo el maestro epicúreo actúa como un clínico al detenerse en las particularidades de cada caso:

“Epicuro necesita antes que nada un procedimiento para separar los deseos buenos de los malos, los sanos de los enfermos; luego un diagnóstico de la génesis de los deseos malos que muestre que están basados en una falsa creencia; finalmente un tratamiento terapéutico para la creencia falsa que nos muestre cómo liberarnos del deseo malo.”<sup>3</sup>

¿En qué consistirá el procedimiento para separar los deseos que enferman el alma de los deseos legítimos? Se toma como modelo una criatura que podríamos describir como en estado natural, es decir, no corrompida por las determinaciones sociales, tales como el lenguaje o la educación: podría pensarse en un animal o un niño (DL X 137). Al no estar subjetivados por la cultura misma, en estas criaturas es fácil de reconocer lo que verdaderamente necesitan, ya que al conseguirlo responden con satisfacción, de aquellos “bienes”, que al ofrecérselos, los rechazan o los toman con total indiferencia. En cualquiera de ambos casos, ya sea animal o niño, nos encontramos frente a un ejemplar al que se puede considerar como criterio del bien último o final: “Una vez que nos ocurre (estar libres del dolor y la perturbación), la tempestad toda entera del alma se anula, pues el animal no tiene que salir en busca de algo que le falta ni buscar alguna otra cosa con que llenar el bien

<sup>3</sup>Idem, página 43.

del cuerpo y del alma”. (Ep. Men. 128). Epicuro distingue dos tipos de deseos: los naturales son aquellos cuya propiedad es atestiguada por su preferencia en la criatura incorrupta; los vacíos, son aquellos que, ausentes en la condición natural incorrupta, son diagnosticados como productos de la enseñanza y la creencia. (Ep. Men. 127). La diferencia principal entre ambos es que los primeros son fáciles de satisfacer, los otros en cambio nunca logran ser aquietados. Estos últimos son los responsables del miedo, el dolor y la angustia que entristecen el alma. Todo esto es signo de que es necesario desarrollar una terapia que actúe contra las enfermedades del alma y desarticule las falsas creencias. A decir de Nussbaum: es necesario entonces *un arte del razonamiento*. Tal como Epicuro le escribe a Meneceo:

“ni el beber ni el continuo festejar, ni el gozar de muchachos y mujeres o del pescado y las demás cosas que ofrece una mesa lujosa vuelven la vida placentera; sólo los razonamientos sobrios que desentrañan las causas de toda búsqueda y temor expulsan las creencias debido a las cuales se apodera del alma una gran perturbación.” (Ep. Men. 132).

Este arte destinado a eliminar las falsas creencias mediante el razonamiento eficaz, y que además asegura una vida feliz, no es otro que el de la filosofía.

¿Cuál sería la naturaleza de esta disciplina y qué función debería llevar a cabo? Para contestar este interrogante, valgámonos de una analogía muy común en el epicureísmo que compara a la filosofía con la ciencia médica: así como la medicina es el arte de curar los cuerpos enfermos, la filosofía será el arte de curar las almas perturbadas. Es bien conocido el comienzo de la carta a Meneceo que apela a: “que nadie por ser joven tarde en filosofar ni por viejo de filosofar se canse. Pues para la salud del alma nadie es inmaduro o maduro en demasía.” (Ep. Men. 122).

Nussbaum coincide con Boeri en que es probable que la terapéutica epicúrea esté dirigida contra Aristóteles, cuyos argumentos morales son vacíos e inútiles y no están encauzados a curar el malestar que siente el alma y

consecuentemente todos ellos se reducen a una mera especulación sin ningún fin útil ni mucho menos dirigidos hacia el objetivo de alcanzar la felicidad.<sup>4</sup>

## II- LO AMARGO DE LA FÍSICA NECESITA UN ENDULZANTE

Lucrecio también suele recurrir a metáforas extraídas de la medicina para pensar el rol de la filosofía que expresa en un lenguaje poético. Este es un punto que marcó una gran diferencia entre maestro y discípulo, ya que Epicuro nunca mostró gran simpatía por la actividad poética y, por el contrario, sostenía que esta práctica despierta las pasiones ardientes y además promueve la superstición. Para Epicuro, la poesía suscita un placer fácil y sin complicaciones: “el sabio no compondría poemas”<sup>5</sup>. (DL X, 120) Es lícito preguntarnos entonces por qué Lucrecio siendo su fiel discípulo escribió su filosofía en verso. Hay varias conjeturas con respecto a esto. Algunos concibieron esta forma como un camino pedagógico por el cual presentar la teoría epicúrea para lograr así llegar a un amplio público:

*“Así, cuando los médicos intentan / hacer beber a un niño  
amargo ajeno/ los bordes de la copa untan primero/ con el li-  
cor de miel dulce y dorado/ para que, seduciendo y engañando/  
la impróvida niñez, hasta los labios/ el amargo brebaje apure  
en tanto/ y engañado no muera, sino que antes/ convaleciendo  
así se restablezca;/ del mismo modo, porque la más veces/ pa-  
rece trato yo de asuntos tristes/ para aquellos que no han jamás  
pensado,/ y que al vulgo disgustan de los hombres,/ con el sua-  
ve canto de las musas/ quise explicarte mi sistema todo/ y en-  
melarte con música pieria,/ por si acaso pudiera de este modo/  
tenerte seducido con mis versos,/ hasta que entera y fiel Natu-  
raleza/ sin velo ante tus ojos se presente” (I, 922- 34).*

<sup>4</sup>Boeri, M. y Balzaretto, L. *Epicuro. Vida. Doctrina. Testimonios*. Edición bilingüe. Rosario: HyA Ediciones, 2002 página 30.

<sup>5</sup>Cit. por Cappelletti Ángel, en *Lucrecio, La filosofía como liberación*. Venezuela: Monte Ávila Editores. Pág. 69.

La filosofía puede entenderse entonces como una práctica que nos muestra en qué consiste la amarga y a veces triste realidad, mientras que la poesía es esa miel con la que se endulzan los oídos de quien está dispuesto a escucharla y aprehenderla. Como afirma Hadot: “para lograr la curación del alma y una vida conforme a la elección fundamental, no basta con haber tomado conocimiento del discurso filosófico epicúreo. Es necesario ejercitarse en forma continua”<sup>6</sup>. La meditación es una actividad necesaria y debe llevarse a cabo de manera continua. El memorizar las enseñanzas del maestro no consiste en sostener una repetición mecánica de sus dogmas, sino en asimilar íntimamente de manera consciente sus profundas reflexiones:

“todas estas enseñanzas medítalas pues, día y noche por ti solo y también con compañero semejante a ti. Así no experimentarás perturbación ni en sueño ni en vigilia, mas vivirás como un dios entre los hombres. Habitúate a vivir con este pensamiento de que la muerte no es nada para nosotros” (Ep. Men. 124, 135).

Lo principal es mantener una disciplina de los deseos, distinguir los buenos de los malos y contentarse con lo que es fácil de alcanzar renunciando a los deseos superfluos.

Como afirma Asmis:

“La antigua disputa entre la filosofía y la poesía parece haber jugado en sí una paradoja extrema en el epicureísmo. Epicuro tiene la reputación de ser más hostil a la poesía de cualquier filósofo griego. Sin embargo, algunos de sus seguidores más recientes estaban claramente dedicados a la poesía, y uno de ellos, Lucrecio, logra un notable reconocimiento de conciliación entre la filosofía y la poesía.”<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup>Hadot, P. (1995). *Qu'est-ce que la philosophie antique?*, Gallimard, Paris., página 138.

<sup>7</sup>Asmis E., (1995), "Epicurean Poetics", en D. Obbink (ed.), *Philodemus and Poetry. Poetic Theory and Practice in Lucretius, Philodemus, and Horace*, Oxford University Press, Oxford, pág. 16.

Ahora bien, ¿Cuáles fueron las visiones de Epicuro, y en qué medida las adoptaron sus seguidores, modificaron o deshicieron su punto de vista? Sabemos que en otras áreas, los seguidores de Epicuro fueron a gran distancia para mostrar que sus puntos de vista fueron consistentes con los de su líder. En cuanto aparecía alguna especulación más innovadora, al parecer, más se levantaban e insistían las voces defendiendo la ortodoxia.

Como señala Asmis, el problema de la ortodoxia se hizo especialmente agudo en el momento en que Zenón de Sidón fue jefe de la escuela epicúrea en Atenas, sobre el final del siglo II. El período de Zenón y sus seguidores inmediatos es también un momento en el que los epicúreos mostraron un gran interés especial por la poesía. Mientras que el gran poema de Lucrecio sobre la naturaleza del universo eclipsa toda la poesía contemporánea, los epigramas de Filodemo cobran relevancia y ambos se convierten en algunos de los ejemplos más elegantes del género.

Sin embargo, en la confrontación con Platón, Epicuro da a este lenguaje utilizado por Lucrecio dos siglos después, el visto bueno si se piensa en el disfrute que producen de los espectáculos musicales y poéticos. En este sentido, Epicuro parece haber distinguido entre dos usos de la poesía: el educativo y el de entretenimiento, condenando el primero y celebrando el segundo.

Tal como es constatado por Diógenes Laercio, hay una lista en la que se informa cuáles son las actividades que un sabio puede realizar y cuáles no. Allí se establece que la persona sabia puede hablar correctamente sobre música y poesía, aunque no practique la composición de poemas, y el modo de transmitir la doctrina e instruir a los otros es a través de la prosa y, fundamentalmente, del diálogo.

Ahora bien, a pesar de la tajante afirmación de Nussbaum acerca de que la propuesta terapéutica de los epicúreos consiste en un arte del razonamiento, no hay duda de que Epicuro y sus seguidores necesitaban de un adoctrinamiento irracional. Por supuesto que el objetivo de Epicuro era el de persuadir a sus estudiantes mediante una apelación a sus facultades intelectuales y recurriendo a un examen filosófico, pero el fin último no era otro que el de moldear sus caracteres, liberando el alma de falsas opiniones y puliendo las verdaderas. Para cumplir con este propósito, según Epicuro, se requería claridad y distinción como cualidades excepcionales del buen discur-

so. Alcanzar la vida feliz necesita del *razonamiento sobrio* aplicado en todas las circunstancias, precisa lograr una visión clara de la naturaleza humana, comprender sus leyes, poder explicar los mecanismos más intrínsecos de los fenómenos naturales; y ese es justamente el rol de la física, dentro del sistema de la filosofía epicúrea.

### III- LA POESÍA DE LUCRECIO COMO FÁRMACO

Dos siglos después, Lucrecio, en tanto seguidor de los planteos filosóficos de Epicuro, tomó distancia del desprecio del maestro hacia la actividad poética. Esto queda a las claras si se tiene en cuenta que su obra capital *De rerum natura* pasó a la historia y fue reconocida como la primera poesía filosófica escrita en latín.

El hecho de que explicar la naturaleza de las cosas pueda ser una tarea tediosa, no por eso puede renunciarse a ella, ya que conocer los engranajes mismos a través de los cuales funciona lo real, es necesario para dejar de lado el recurso a los dioses (los cuales no son más que falsas creencias) a la hora de encontrar las causas de los fenómenos. Existiría entonces un doble aspecto que *De Rerum Natura* se empeña en atender: por un lado, la exigencia lógica que implica todo razonamiento filosófico para explicar la realidad de las cosas y, por otro, el lenguaje poético, que no se reduce a una fórmula técnico-formal, sino que consiste en ser un portador de sonidos repetidos, rima y ritmo que permite esa entrada de la verdad por vías no sólo racionales, sino también emocionales y sensibles.

Como ya había sido observado por Boyancé, esto conlleva ciertas dificultades. La primera es el objetivo de poner en verso la doctrina de Epicuro, puesto que, como fue mencionado, el maestro profesaba cierto rechazo a los poetas y hacia la poesía en general. Alcalá expresa que: “Epicuro, al igual que Platón y los socráticos, se defendía de la poesía “maestra de error y de falsedad”; de ahí que recomendase a sus discípulos huir de ella y de los males que acarreaba. Lucrecio sortea este conflicto entre poesía y filosofía,

adjudicándole a la poesía un papel didáctico para atraer a los espíritus a la verdadera doctrina.”<sup>8</sup>

Con respecto a esto, Boyancé arriesga la hipótesis de que Lucrecio primero fue poeta y luego tomó contacto con la filosofía del Jardín. Una vez convertido al epicureísmo, ya contaba con la técnica de escribir en verso y hexámetros y no pudo sino aplicarla en su obra.<sup>9</sup> Esta interpretación no hace referencia a una actitud deliberada por parte de Lucrecio de utilizar el arte poético con un fin terapéutico, como él mismo lo expresa al señalar que la poesía es esa miel con la que saboriza los amargos tragos del conocimiento físico de la realidad. Ese placer que se siente al oír el canto de los hexámetros -o ese alivio del dolor de tener acceso a la verdad- corre por otros caminos que no son los intelectuales. Por eso, coincidimos, en parte, con la afirmación de Nussbaum de entender la filosofía epicúrea como un arte del razonamiento, pero señalamos que con la razón solamente no alcanza: entender la naturaleza, a través de la física atomista para aliviar el alma de los tormentos que implican las explicaciones religiosas, necesita de un analgésico poético. Grimal lo expresa con estas palabras: “un adiestramiento de la sensibilidad que no controla la razón”<sup>10</sup>. Aunque Epicuro no hubiera convalidado esta decisión y hubiera advertido del peligro de despertar las pasiones ardientes de quien escuchara el poema, Lucrecio entrevió allí una posibilidad: servirse de esas pasiones y del placer que genera el canto como vía de acceso al conocimiento.

#### IV- REFLEXIONES FINALES

La originalidad de Lucrecio, como exponente fundamental de la escuela epicúrea, gira en torno al arte poético de haber escrito en hexámetros y rima una filosofía que devela la estructura atómica y los mecanismos pro-

<sup>8</sup> Alcalá, R. Lucrecio: *Razón filosófica contra superstición religiosa*, en: <https://www.scribd.com/document/315452725/Lucrecio-Razon-filosofica-contra-supersticion-religiosa-Ramon-Roman-Alcala-doc> pág. 59

<sup>9</sup> Boyancé, P., “Lucrèce et la poesie”, en *Revue des Études Anciennes*. Tome 49, 1947, n°1-2, pp. 88-102.

<sup>10</sup> Grimal, P., “L’épicurisme romain”, en *Actes Budé*, 1970, 156.

fundos con los que se rige la naturaleza. Aunque esto le hubiera costado la desaprobación del maestro, Lucrecio vislumbró el provecho del canto y el ritmo, propio de la poesía, para hacer más amable la introyección del difícil y amargo conocimiento de las cosas.

Las verdades dichas sin más no alcanzan por sí mismas para aliviar un estado anímico perturbado, por el contrario, necesita de ejercicios espirituales para poder sobrellevar ese pasaje de la ignorancia a la sabiduría. Sin dudas, la repetición constante de la doctrina epicúrea, su memorización -nunca mecánica sino a conciencia-, la conversación terapéutica con el maestro en una comunidad de amigos, el ejercicio de hacer visibles esos prejuicios que la sociedad instala y que muy lejos están del verdadero saber, son algunas de las prácticas necesarias para conseguir la felicidad. A esto, Lucrecio le suma el rol de la poesía entendida como la dulzura que ayuda a pasar un trago amargo. En este sentido, se intentó demostrar que el poema lucreciano está muy lejos de tener un mero fin estético sino que forma parte de ese conjunto de ejercicios espirituales para incorporar la realidad de las cosas. El objetivo principal del poema era, como lo expresa el mismo Lucrecio, enseñar cosas excelsas para liberar al ánimo de los apretados nudos de las supersticiones; y, por otro lado, componer versos luminosos que puedan clarificar los temas tan oscuros (I, 930-935).

No existe en Lucrecio ninguna tensión entre lo que se podría denominar contenido filosófico y forma poética, sino que, al contrario, la poesía se constituye un bello decir al servicio de la explicación física que promueve la imperturbabilidad anímica.

## BIBLIOGRAFÍA

- ASMIS, ELIZABETH, 1995, "Epicurean Poetics", en D. Obbink (ed.), *Philodemus and Poetry. Poetic Theory and Practice in Lucretius, Philodemus, and Horace*, Oxford University Press, Oxford, pp. 15-34.
- ARMSTRONG, DAVID, 1995, "The Impossibility of Metathesis: Philodemus and Lucretius on Form and Content in Poetry", en D. Obbink (ed.), *Philodemus and Poetry. Poetic Theory and Practice in Lucretius*,

- Philodemus, and Horace*, Oxford University Press, Oxford, pp. 210-232
- BOERI, MARCELO; LENA BALZARETTI, coords. *Epicuro. Vida. Doctrina. Testimonios*. Edición bilingüe. Rosario: HyA Ediciones, 2002.
- CAPPELLETTI, Á., 1987, *Lucrecio. La filosofía como liberación*. Venezuela: Monte Ávila Editores.
- GARCÍA GUAL, CARLOS. 2002a. *Epicuro*. Madrid: Alianza.
- FOUCAULT, M., 2008. *La hermenéutica del sujeto* (trad. H. Pons). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- HADOT, PIERRE. (1993) *Exercices Spirituels et Philosophie Antique*, Albin Michel, Paris.
- . (1995). *Qu'est-ce que la philosophie antique?*, Gallimard, Paris.
- LONG, A. A., Y SEDLEY, D. N., 1987, *The Hellenistic philosophers*. Cambridge: Cambridge University Press, 2 vols.
- LUCRECIO CARO. (1981). *De la naturaleza de las cosas*, trad. René Acuña, UNAM, México
- LUCRECIO CARO. (1984) *De la naturaleza de las cosas*, trad. Abate Marchena, Hyspamérica Ediciones, Buenos Aires.
- NUSSBAUM, M. “Argumentos terapéuticos” en *La terapia del deseo*, Paidós, Barcelona, 2003.
- OBINK, DIRK (ed.), 1995, *Philodemus and Poetry: Poetic Theory and Practice in Lucretius, Philodemus, and Horace*, Oxford University Press, New York.
- SCHOFIELD, MALCOLM & STRIKER, GISELA (comp.) (1993). *Las Normas de la Naturaleza. Estudios de ética helenística*. Bs. As.: Ediciones Manantial.
- VALENTÍ FIOL, EDUARDO. (1949). *Lucrecio*, Labor, Barcelona.